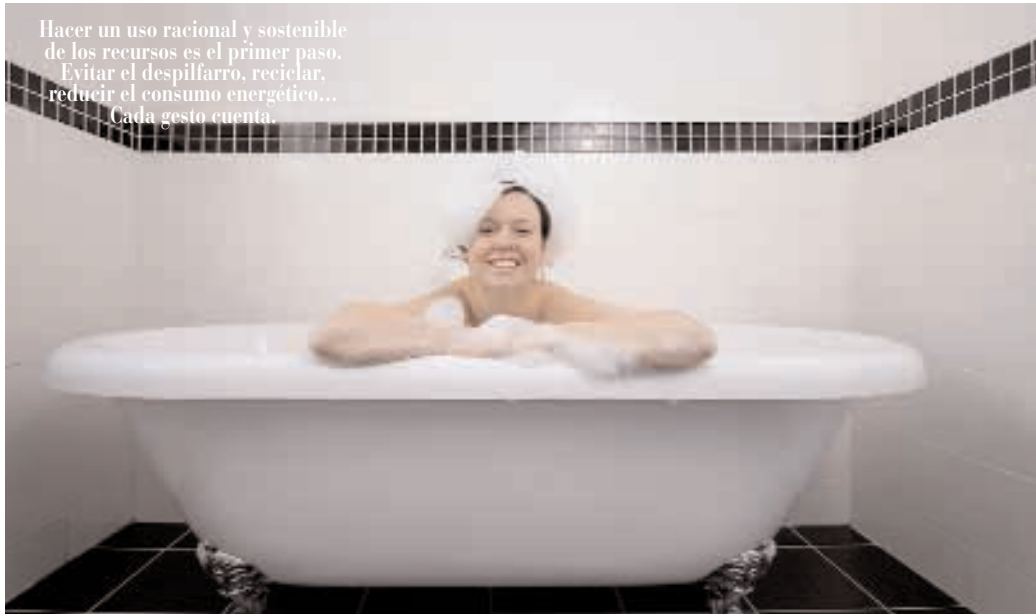




TENER O NO TENER



Hacer un uso racional y sostenible de los recursos es el primer paso. Evitar el despilfarro, reciclar, reducir el consumo energético... Cada gesto cuenta.

Desperdiciamos el agua, la malgastamos sin pudor y, por si fuera poco, la extraemos de la tierra por las bravas. El IX Congreso Nacional de Medio Ambiente (CONAMA) ha dado la voz de alarma: al menos el 44% del agua bombeada de acuíferos cada año se extrae al margen de la legalidad y se dedica principalmente a cultivos de regadío, campos de golf y nuevos desarrollos urbanísticos. De seguir así nuestro modelo de desarrollo, en el año 2015 nos hará falta añadir otros 5.260 hectómetros cúbicos solo para garantizar los usos domésticos. España no va bien desde el punto de vista ambiental. Los modelos de producción y consumo, junto con una tibia acción política y el exceso de individualismo presente en la sociedad han llevado a un "desbordamiento de los límites vitales de la biosfera". Lo cual, a su vez, no es sino la raíz del cambio global al que estamos asistiendo, impotentes. El lema de CONAMA, no obstante, fue "el recto es actuar". Esa es la vía: acciones urgentes que palien las carencias del actual modelo económico y sienten las bases para uno nuevo, basado en el desarrollo sostenible.

La situación del planeta es agónica. Los hechos son claros: los efectos del cambio climático son evidentes en la biodiversidad o la contaminación del aire, sobre los que también incide negativamente el consumo energético desmesurado. La escasez de agua es, quizá, uno de los indicadores más visibles. Pues bien, según Naciones Unidas, solo en España existen más de medio millón de pozos no registrados. Es decir, que el Estado español controla apenas un 20% de los pozos existentes, aquellos de los que se extraen más de 7.000 metros cúbicos al año. Galicia, una Comunidad rica en acuíferos e infraestructuras hidráulicas, se salva por ahora. Pero a no tardar podría estar llamada a convertirse en "importadora". La reiterada llamada al consumo responsable que hacen los gestores del agua es un síntoma. Nos sobra, pero no será por mucho tiempo. Ni tampoco podremos contar con el mismo nivel de calidad de que gozábamos hasta el momento. Un ejemplo es el reciente episodio de malos olo-

res registrado en A Coruña. Tras arduos y exhaustivos análisis del agua corriente coruñesa, todas las administraciones implicadas concluyeron lo mismo (incluso alguna empresa privada llamada a terciar en la polémica): el atípico olor e incluso sabor apreciado durante unos días en la traída de Coruña se debió a una inusual acumulación de materia orgánica en el embalse de Cecebre; una circunstancia anecdótica,

de todo punto inofensiva para la salud, pero inédita y por ende, molesta. Las hojas y detritus propios de la estación, arrastrados por el caudal que abastece el embalse y amontonados en el fondo, tenían también un origen nunca visto: la excepcional sequía que vivió Galicia en 2007. No llegó a los extremos de otras autonomías, pero muchos gallegos supieron por primera vez lo que es la escasez de agua.

El cambio climático es un problema global. Y aminorar sus efectos una necesidad que hemos de asumir a pie de calle. Hacer un uso racional y sostenible de los recursos es el primer paso. Evitar el despilfarro, reciclar, reducir el consumo energético... Cada gesto cuenta. Y por ello Coeticor, pionero en la defensa medioambiental, implicado desde sus orígenes en fomentar y difundir el desarrollo sostenible, ha sido el primero en adaptar su día a día, reduciendo el consumo de papel, certificando medioambientalmente su gestión, buscando la calidad. Solo cabe esperar que, a la corta, cunda el ejemplo.

